

MADRID

Operativo en la M-30 por 300 paquetes de tabaco

R. F., Madrid

Agentes de la Policía Municipal detuvieron a las 13.15 de ayer, bajo el puente acristalado de Las Ventas, sobre la vía de circunvalación M-30, a cuatro súbditos rumanos que viajaban en el interior de un automóvil que mostraba en la parte posterior un fardo sospechoso.

Al cruzar un vehículo policial junto al de los cuatro individuos, según dijo una portavoz municipal, y descubrir el abultamiento del fardo que transportaban, éstos mostraron una actitud "sospechosa" y emprendieron una escapada a velocidad sobre la transitada carretera. Uno de los carriles laterales fue inmediatamente cortado al tránsito de automóviles por la Policía Municipal, para atajar así su huida.

Tras formarse un gran atasco por el bloqueo del carril y en medio de un adensamiento de automóviles que abarcaba desde Ventas hasta el cercano barrio de Moratalaz, el vehículo en el que viajaban los cuatro rumanos fue interceptado. Los agentes municipales les hicieron descender y los rumanos quedaron esposados, arrodillados y descalzos sobre el pavimento durante un cuarto de hora, aproximadamente.

En el interior del vehículo sospechoso, dijeron fuentes municipales, fue hallado un cargamento de 300 paquetes de tabaco.

La Policía Municipal condujo a los detenidos a la comisaría más próxima, donde quedaron retenidos.

Las muertes por accidente de tráfico se reducen un 40% en la capital

Más de la mitad son por un atropello en el que la culpa suele ser del peatón

D. VERDÚ
Madrid

El carné por puntos, los radares, los controles de alcoholemia, el descenso del tráfico... Todo mezclado y bien agitado han dejado en la coctelera municipal unos datos muy positivos sobre la mortalidad en accidentes de tráfico en las calles de Madrid. Otra cosa es que se puedan descifrar las causas exactas con los datos facilitados por el Ayuntamiento. Pero en el periodo de enero a septiembre de 2008 se han reducido las muertes respecto al mismo tramo del año anterior en un 40%. De 49 accidentes mortales se ha pasado a 29. Más de la mitad (16) se deben a atropellos (dos en la M-30). El 18% de la mortalidad se produce en zonas urbanas.

El alcalde de la ciudad, Alberto Ruiz-Gallardón, y la delegada del Gobierno, Soledad Mestre, presentaron ayer los datos sobre criminalidad en la capital y accidentes de tráfico. Y bajo la sombra de la candidatura olímpica, todo fueron buenas noticias sobre el descenso de dichas tasas.

Los controles de alcoholemia han aumentado de un año a otro un 4%: de 67.040 se ha pasado a 69.600. Sin embargo, ha descendido en un 22% el número de positivos. Además, los accidentes de tráfico donde se comprobó que el conductor había bebido se han reducido en un 26,56%. La conclusión evidente es que la gente bebe menos cuando tiene que sentarse al volante en la capital.

Los datos superan el descenso medio nacional en mortalidad, que la DGT cifra en un 20% y mejora ostensiblemente las cifras de los cascos urbanos. "Los pri-



Uno de los radares instalados en los túneles de la M-30. / ÁLVARO GARCÍA

meros datos, que todavía no son oficiales, a nivel nacional en las zonas urbanas son de un ligero aumento de muertes. Los datos del Ayuntamiento de Madrid rompen con la tendencia", explica Antonio Lucas, coordinador de seguridad vial del RACE. "Pero me sigue preocupando mucho el atropello tecnológico. Peatones que hablan por el móvil, mandan mensajes o van escuchando el MP3. La mayoría de atropellos son culpa de los peatones. Ahí los radares y los controles de alcoholemia no influyen", explica.

Para Luis Montoro, catedrático de Seguridad Vial y presidente de la Fundación Española de Se-

guridad Vial, los datos son buenos, pero sin un mayor desglose "no dicen nada". "El descenso de Madrid es bastante espectacular, muy superior al resto de ciudades, y no puede ser fruto de la casualidad. Pero hay que saber cómo, cuándo, a qué horas, en qué calles... Está claro que hay una incidencia del cambio en el Código Penal. También del permiso por puntos y del control que se realiza. Además, estamos en el final de una etapa de madurez social con este tema. Se ha luchado mucho y se ha hecho mucha comunicación. Ahora se está viendo reflejado".

Montoro alude también al fac-

tor de la crisis económica como variable en la siniestralidad. "La crisis tiene dos caras. En ese periodo ha habido un 10% menos de consumo de carburante. O sea, menos movilidad. Pero hay muchos estudios que dicen que también puede ser generadora de accidentalidad por dos razones: el individuo más estresado está más desatento al tráfico; en segundo lugar, porque el mantenimiento del vehículo es mucho menor, especialmente el de los neumáticos". Otro de los aspectos que influyen en la mortalidad es la asistencia médica. La media del tiempo de respuesta del Samur es de 10 minutos.

Momentos críticos

MONCHO
ALPUENTE



La crisis ha llegado al bar de la esquina, hay cola para leer los periódicos del día que el establecimiento pone a disposición de los clientes. Esta mañana hubo una pequeña disputa por el diario deportivo entre dos parroquianos. V. acusó a R. por acaparar sus páginas demasiado tiempo, la discusión subió de tono porque V. es un fanático del Real Madrid y R. un apasionado del Atleti y, según la opinión del primero, el segundo se había regodeado en exceso y en voz alta con la crónica del empate madridista en el Bernabéu, en justa réplica con el recochineo que el día anterior había aplicado V. sobre la goleada del Barça a los colchoneros. La crisis ha reducido al mínimo la recaudación de las propinas y los hábitos de consumo del personal son más sobrios y moderados que nunca. A ojo de buen camarero se percibe una caída del 15% en el sector cañas y en los desayunos el despacho de porras y churros, hasta

ahora modélico por su estabilidad, empieza a sufrir las consecuencias de la recesión. La media docena de pacíficos alcohólicos que suelen ocupar por las noches las mesas del fondo mantienen el tipo: el precio de sus venenos favoritos no ha subido por el momento. Pero incluso en esta irreductible cofradía empiezan a detectarse síntomas alarmantes. M. ha cambiado el whisky escocés por el nacional y L. ha regresado a las copas de ponche porque dice que es una bebida más nutritiva. Sobre las propiedades nutritivas de las bebidas alcohólicas se escuchan por estos rincones las más peregrinas teorías. X. asegura y demuestra con su ejemplo que se puede subsistir, e incluso desarrollar una tripita, con una dieta a base de cerveza y tapas.

Las tapas gratuitas que acompañan a las cervezas y los vinos experimentan también una tendencia a la baja, dos aceitunas menos por platillo y rodajas más finas de chorizo; las lascas de jamón son más transparentes que nunca. El bar sigue ofreciendo raciones de ibérico, pero la verdad es que los selectos productos del más noble de los cerdos nunca tuvieron demasiada aceptación entre la clientela de este bar de barrio. El jamón ibérico tuvo sus momentos de auge antes de que cerraran la agencia inmobiliaria de la esquina. A S. y T. que celebraban aquí sus mejores ventas invitando generosamente a sus compañeros de barra, no se

les ha vuelto a ver el pelo, ni la cartera, desde que chaparon el chiringuito.

La Liga de fútbol y la crisis de todo lo demás son los temas recurrentes de conversación; el paro y la sanidad pública madrileña (¿?) van ganando puestos. En el tema de la crisis económica la parroquia se divide claramente en dos bandos, apocalípticos e integrados, como en el libro que Umberto Eco publicó en los años sesenta y que definía dos posturas antagónicas ante los medios de comunicación. El desánimo que cunde entre los apoca-

Las tapas gratuitas que acompañan a cañas y vinos experimentan una tendencia a la baja

lípticos les convierte en el sector más rancano del bar. Esto no es nada, proclaman, esto no ha hecho más que empezar, lo peor no ha llegado aún, hay que adelgazar los presupuestos para poder apretarse el cinturón sin que nos corte el resuelto. Fiel a sus principios, F., uno de los adalides del sector apocalíptico, hace acopio de azucarillos y ya se ha ganado una suave reprimenda de B., el camarero de buen ojo, que no se ha tragado la excusa de que hace colección de bolsitas de azú-

car y cambia los repetidos con sus colegas de afición. Los apocalípticos consumen poco, no dejan propinas y se dedican a dar la brasa a los integrados, que pregonan la inutilidad de ser ahorrativos en estos tiempos. Z., el líder de la facción, polemiza con sus rivales y explica su teoría de que no vale para nada ahorrar cuando los ahorros están en peligro porque dentro de poco, ya lo están avisando, no habrá suficientes garantías para los depósitos de bancos y cajas. En tiempos de crisis el dinero no vale nada y no hay que guardarlo, sino ponerlo en circulación cuanto antes para reactivar los mercados. Consecuencia con su pensamiento, Z., que sabe que soy de los suyos, acaba de pedirme 20 euros que hará circular de un lado al otro del mostrador, pagando una ronda sólo a sus partidarios. Al enemigo apocalíptico ni agua del Canal de Isabel II, que dentro de poco, con la privatización, será un bien escaso y más caro. Ahí coinciden ambos bandos.

Es el segundo sablazo de esta mañana. Hace unos minutos, Y solicitó mi contribución para financiar el kit de supervivencia que piensa llevarse la semana que viene cuando le ingresen en el nuevo hospital de Puerta de Hierro; tiene que comprar mantas, una linterna por si hay apagones, papel higiénico y objetos de aseo personal. Y quizás un chubasquero y botas de agua por si se producen goteras o inundaciones.